

TEMAS REGIONALES DE LA CULTURA.

Clemente Riedemann Vásquez

Universidad de Los Lagos

EL CRUCE ÉTNICO EN LA ELABORACIÓN DEL CONCEPTO DE IDENTIDAD CULTURAL DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS.

Una primera aproximación.

INTRODUCCIÓN.

En Chile, los centros de estudio y promoción de las artes son escasos y se encuentran casi exclusivamente en la capital del país.

El sistema de administración cultural y de las comunicaciones está centralizado en Santiago y las regiones mantienen carencias importantes de apoyo institucional para estimular la creación artística y educar a los talentos locales en los nuevos modos de producción de objetos estéticos formales que haga de contraparte a las formas tradicionales de la cultura.

El actual proceso de descentralización en marcha parece abrir ciertas opciones para el desarrollo de las actividades productivas, políticas, sociales y culturales del resto del país. Pero dicho proceso ha generado hasta ahora más escepticismo que confianza en su capacidad para promover el desarrollo de nuestras localidades.

A pesar de ello, los creadores pueden y están en condiciones de realizar su aporte en la proyección de iniciativas que vayan en directo beneficio de sus respectivas especialidades, favoreciendo

con ello el fortalecimiento de la identidad nacional en el nivel regional y complementando las perspectivas de crecimiento de las demás actividades ciudadanas con la educación estética y la recreación significativa.

El presente documento, consignado aquí en el nivel de perfil, se inserta en una línea de pensamiento inscrita en la idea del desarrollo regional y en la certeza que el proceso descentralizador continuará adelante sólo en la medida que los recursos humanos de regiones demuestren capacidad para pensar su propia realidad y encuentren soluciones locales a sus numerosos problemas de carencias en diferentes ámbitos.

El texto se inicia con una visión descriptiva del territorio conocido indistintamente como *Región de Los Lagos, Sur de Chile, Centro Sur* o -menos identitariamente- como *Décima Región.*, para luego examinar, en su parte medular, lo que el autor considera como los temas articuladores de base conducentes a la elaboración de un hipotético concepto de identidad regional : etnicidad, historia, lenguaje. A continuación se plantea una propuesta para el análisis y la interpretación del discurso literario escrito en el sur del país en tanto resultado del cruce étnico. Por último, se examinan algunos de los tópicos que ilustran ciertas visiones distorsionadas respecto del modo de ser de los habitantes locales.

DIVERSIDAD GEOGRÁFICA, PLURALIDAD DE VISIONES.

Nuestra área geográfica es extraordinariamente rica en variedad de formas artísticas y culturales, con un pasado histórico marcado por la diversidad de contactos inter-étnicos y estrategias de poblamiento heterogéneas. Esto se manifiesta hoy en la coexistencia de distintas corrientes de pensamiento estético y de realización estilística, donde los elementos arcaicos comparten el espacio con las formas más innovadoras de la contemporaneidad.



En su apariencia más externa, se distinguen claramente las vertientes indígenas (mapuche, huilliche y chona), las hispánicas barrocas (Calbuco y Chiloé), y las alemanas decimonónicas (periferia del lago Llanquihue). A ellas se agregan elementos propios de la subcultura pampina gauchesca de carácter fronterizo que se advierte en la región de Aisén, área que recién comienza su proceso de integración al sistema de la cultura nacional y en la que se conservan, aún vigorosas, ciertas formas tradicionales como la leyenda de base animista característica de las zonas campesinas que tienen escaso contacto con la modernidad urbana.

Un espacio geográfico marcado por la variedad de formas parece armonizar con la pluralidad estilística de la gente que lo habita: así, las estrechas planicies costeras cobijan larguísimas playas de arena fina en la provincia de Valdivia, o completamente pedregosas en la de Chiloé. Los valles de suaves líneas se interrumpen con la hilera de cuencas lacustres que dan su nombre a la región, situadas más al norte, y junto a las cuales se elevan numerosos volcanes, varios de ellos activos; el gran lago Llanquihue señala el término de la planicie central que recorre todo el territorio chileno e inaugura el sorprendente paisaje de archipiélagos de mar interior que identifica a Chiloé; hacia el este, la provincia de Palena y la región de Aisén se apegan a las vertientes cordilleranas entre ríos de voluminoso caudal y ventisqueros milenarios en deyección.

Tal panorama ha generado múltiples formas de adaptación humana al medio e infinidad de oficios, que hacen particularmente interesante el estudio de las costumbres locales, la arquitectura, las técnicas de construcción de viviendas y navíos, el uso del suelo, la distribución de los espacios, el lenguaje, las manifestaciones religiosas, la gastronomía.

Es pertinente, pues, iniciar una investigación metódica que logre registrar, reunir y sistematizar saberes tan diversos, para comprendernos y valorarnos de manera más completa, e incorporar

el conjunto de estos rasgos inscritos en las manifestaciones artísticas de la región, al patrimonio cultural común del país.

En una etapa posterior y con el caudal de nuevos conocimientos organizados en un sistema conceptual, se estará en mejor pie para abrir una nueva época de ideación estética y educación en las artes que favorecerá a nuestra propia gente, especialmente a los más jóvenes.

TEMAS REGIONALES DE LA CULTURA.

1. *El tema étnico.*

Este tema alcanzará mayor amplitud y complejidad de motivos si se evita estudiarlo sólo con la óptica comparativa que confronta el orden establecido por los grupos dominantes descendientes de los colonos europeos o "sociedad blanca", con las estrategias de sobrevivencia en la marginalidad de los grupos indígenas descendientes de los amerindios originales o "minorías étnicas".

Con ello, el tema no se reducirá al procesamiento de las relaciones de poder (reduccionismo político) entre las distintas etnias, sino que se abrirá a la posibilidad de contener el conjunto del tejido de relaciones interculturales entre los grupos (diversidad cultural), lo que obliga a valorar aspectos más concretos causantes o resultantes de la relación humana entre personas que proceden de diferentes realidades socioculturales y que se expresan en diferencias lingüísticas, patrones dietéticos, uso del suelo, creencias, cosmovisiones, distribución de los espacios, cromatismos simbólicos, modos de vincularse con el medio natural, etc.

El concepto básico se sustenta en la idea del cruce étnico como articulador del sistema de relaciones interculturales y de los distintos discursos de interpretación de la realidad cultural regional.

Los elementos distintivos básicos son:

a) la etnia mapuche-huilliche vernácula, con asentamientos más persistentes en el área N.O. de la provincia de Valdivia y en el área costera de la provincia de Osorno;

b) la etnia descendiente de los españoles que empiezan la ocupación del territorio a partir del siglo 16 y cuyos elementos configuran el matiz predominante de la población regional, aunque más notables en la población de la provincia de Chiloé por causas históricas suficientemente descritas por la historiografía oficial; y

c) la etnia germana que se integra a mediados del siglo 19 y que se encuentra distribuída en todas las provincias de la región, aunque su presencia es más notoria en el área norte (provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue), con especial énfasis en el área periférica del lago Llanquihue, donde los elementos étnicos alemanes relacionados con los patrones de ocupación de la tierra en un territorio originalmente despoblado- conservan una mayor nitidez que el que se observa en los centros urbanos de la región donde el cruce propiamente tal se ha verificado con mayor amplitud.

La línea base de interpretación acerca de las características que muestra tal cruce se expresa en un predominio de la vinculación étnica y cultural amplia entre los elementos europeos (hispanicos y alemanes) entre sí, pero muy raramente entre uno de ellos con la etnia vernácula, la que ha consolidado su carácter marginal en la estructura de relaciones interculturales de la región. Sin embargo, este modo político de relacionarse no ha impedido la transferencia intergrupala de elementos lingüísticos, tecnológicos, valóricos y organizacionales.

Una doble variante de estudio e interpretación de esta estructura de relaciones inter-étnicas enriquece las posibilidades de abordar temas particulares del proceso: una podrá poner el énfasis en la perspectiva histórica y referir cronológicamente manifestaciones

singulares del contacto entre los distintos grupos, describiendo o expresando estéticamente dicho proceso con la complejidad creciente que lo caracteriza; otra preferirá abordar el fenómeno del cruce inter-étnico tal como se presenta en la actualidad, sin referirse a la historia, sino tratando de modo directo los usos actuales que dan significado a las relaciones entre los descendientes de las tres etnias fundacionales.

Cabe agregar, en el espacio cultural de la región, el aporte de otros grupos étnicos o de elementos de otras subculturas que en distinta magnitud y con distintos modos de inserción se encuentran presentes en la actualidad: suizos, italianos, holandeses, estadounidenses y japoneses.

Lo importante es comprender que, a la hora de intentar definir los rasgos predominantes en una hipotética identidad cultural de la región, serán los elementos mapuches, hispanicos y germánicos relacionándose en distintos niveles los que con expresión más intensa configuran la tradición local, es decir, aquellos rasgos, usos y costumbres que hacen la diferencia respecto de la situación de la cultura en otras áreas del país.

2. El tema histórico.

Este tema está marcado por el **proceso fundacional** de la ocupación española en América durante la segunda mitad del siglo 16. En ese período se fundaron las ciudades de **Valdivia, Osorno y Castro**, y se poblaron y fortificaron localidades como **Corral, Niebla, Mancera, San José de la Mariquina, Río Bueno, Maullín, Carelmapu y Ancud**. Este proceso relaciona la historia local con la fundación de la nacionalidad.

Un segundo elemento está configurado por los **levantamientos indígenas** que asumen el carácter de defensa de la soberanía política original de los territorios ocupados por los españoles y que culminan

con el levantamiento general de 1598 a raíz del cual son destruidas todas las ciudades fundadas por los españoles cuarenta años antes, abriendo una período regresivo en el proceso de contacto intercultural, restringido a partir de entonces al área del río Bío Bío.

Otro elemento relevante lo constituye la presencia de corsarios y piratas holandeses (p.e. Brouwer y Hercksmann) durante los siglos 17 y 18, asociados con ocupaciones transitorias de las ciudades de Ancud y Valdivia.

Un cuarto elemento histórico se relaciona con la fundación de la república a comienzos del siglo 19 en el que se funda la ciudad de La Unión durante el gobierno de O'Higgins.

Un quinto elemento está marcado por el inicio del proceso de inmigración alemana en las actuales provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue, que significaron un avance en el proceso de industrialización y urbanización de las dos primeras, y la instauración de la explotación agrícola en los territorios de la última, principalmente en el área periférica del lago Llanquihue y localidades costeras como Fresia y Los Muermos.

Una sexta vertiente temática se relaciona con los grandes cataclismos que han gravitado o alterado el curso histórico del desarrollo productivo, demográfico y residencial en la región, particularmente los grandes incendios y los terremotos.

Como anexo, resulta interesante abordar el tema de los personajes que, en distintas actividades han contribuido al desarrollo de la zona o enriquecido el anecdotario humano de la misma, como por ejemplo, Valdivia, Ercilla, Hurtado de Mendoza, Ruiz de Gamboa, Quintanilla, Beaucheff, Cavendish, Brouwer, Cochrane, Pérez Rosales, Colipí, Philippi, Anwandter, Frick, Montt, Varas, Henríquez, von Malinckrodt, etc., más el aporte de los personajes arraigados en la memoria colectiva de cada localidad.

3. El tema lingüístico.

El trabajo de investigación más acucioso en esta área de la cultura regional, es el que realizó un grupo de profesores de la Universidad Austral bajo la conducción del destacado maestro chileno fallecido en el exilio, el Dr. **Guillermo Araya**, y que logró formalizarse en un valioso libro denominado "**Atlas lingüístico del sur de Chile**" publicado a comienzos de los años 70. Esta obra -una edición de lujo-recupera con minuciosa atención la copiosa toponimia mapuche distribuida y vigente en la región, ubicando con precisión los lugares de su uso y una descripción analítica de las variaciones fonemáticas locales. Se trata de una obra de gran importancia para los estudios lingüísticos en el sur del país y constituye un aporte de valor al patrimonio científico nacional en la disciplina.

Asimismo, el profesor **Carlos Ramírez** publicó una primera edición de sus "**Voces mapuches**" en el año 1984, obra que cuenta ya con varias ediciones.

Los estudios en terreno se ven facilitados por el empleo que se hace de la lengua mapuche en áreas focalizadas de la región como los son la isla **Huapi**, en Lago Ranco, y en **San Juan de la Costa**, en la provincia de Osorno.

Existen avances en el estudio de las variaciones lingüísticas del español de Chile vigentes hoy en el archipiélago de **Chiloé**, área en que el empleo de un número no delimitado de **arcaísmos hispanos** otorga cierta singularidad a esas comunidades. Historiógrafos y recopiladores locales se ha preocupado desde hace años en registrar esas voces en la forma de diccionarios, a veces vinculados con temas mitológicos o folclóricos, o en el diseño popular de agendas culturales. Sin embargo, es evidente que el tema merece ser estudiado con métodos y técnicas de investigación estándar, a fin de complementar los avances realizados hasta ahora.

21 de Mayo

Un trabajo absolutamente pendiente es el de estudiar las variaciones locales que ha tenido la **lengua alemana** decimonónica hablada en el área periférica del **lago Llanquihue**, comparándola con el alemán contemporáneo. Ello amerita la ideación y ejecución de una investigación que puede resultar muy interesante como aportación de la región en el área de la lingüística.

Además, resultaría interesante pesquisar las variaciones lingüísticas existentes en el área fronteriza de la provincia de **Palena**, donde el influjo de la **sub-cultura pampino-gauchesca** argentina, en virtud del contacto regular que se efectúa entre ciudadanos de ambas naciones, presenta como resultado diferenciaciones lingüísticas locales asociadas a otras expresiones culturales arcaicas.

Finalmente, parece necesario registrar las **variaciones lingüísticas por deculturación** que se verifican en el castellano hablado en las principales poblaciones urbanas de la región como consecuencia del creciente uso de la tecnología comunicacional más reciente y la masificación del consumo de **información audiovisual** proveniente de los países desarrollados de Europa y Norteamérica, asociados al empleo persistente del idioma inglés.

EL CRUCE ETNICO COMO CONCEPTO EXPLICATIVO DEL SOPORTE LINGUISTICO EN LA LITERATURA ESCRITA EN EL SUR DE CHILE.

La presente tesis forma parte de un trabajo en el que estoy empeñado desde hace algunos años con el objeto de contextualizar, de una manera distinta y complementaria, parte importante de la literatura -en especial de la poesía- escrita en el sur del país en los últimos veinticinco años. Mi propia producción literaria y la de los poetas Elicura Chihuailaf y Sergio Mansilla, constituyen los referentes explícitos en los que he centrado este estudio preliminar.

En lo sustantivo, la tesis postula que existe en el sur de Chile una literatura que induce su cosmovisión y formulación escritural considerando una pluralidad étnica -y por tanto cultural- en el sistema de comunicaciones lingüísticas, ampliando la percepción tradicional que considera sólo el punto de vista del establecimiento literario chileno y lo que él comporta en tanto sistema refractario de la estética europea, y que incorpora texturas de origen español, francés, alemán y estadounidense como elementos constitutivos de base.

Así, a la relación dual tradicional chileno-alemán que ha caracterizado a la estructura de relaciones de poder en nuestra área territorial, con su correspondiente sistema de interrelación cultural, se agregan los elementos propios de la etnia mapuche, hasta ahora marginados del sistema de comunicaciones, abriendo así un contexto diferente para hacer la comprensión de los elementos regionales de la cultura. Frente a esta perspectiva, no exclusiva, los discursos se sitúan -al menos- en cuatro distintos planos de objetivación escritural de la realidad:

a) un discurso que asume la representación rígida de los componentes ancestrales del grupo amerindio y que suele derivar en explicitaciones de tipo político reivindicativo.

b) un discurso que asume la representación oficial -y también excluyente como la anterior- del estatus lingüístico y literario desde la óptica de la sociedad chilena, cuyas estructuras de poder son subsidiarias de los de la cultura europea y/o estadounidense. Estos dos enfoques se encuentran vinculados por la mutua negación. Un discurso niega al otro para afirmar su existencia.

c) un discurso que registra la situación transitiva de la cultura mapuche (des)integrándose en la medida que asume progresivamente -por imposición o imperativo existencial- los cánones de la cultura oficial blanca y que describe ese proceso de transculturación en tanto "transfiguración" de las imágenes

ancestrales, relativizando -vale decir desmitificando- las interpretaciones de índole política. No hay aquí intento racionalizador analítico, sino que el discurso asume con naturalidad la inducción de los elementos de la percepción mágica y la intuición poética.

d) un discurso que procura integrar los elementos aportados al sistema de comunicaciones lingüísticas por las tres vertientes étnicas y culturales articuladoras del sistema de relaciones y que también relativiza -aunque no excluye- la interpretación política del fenómeno. Más que transfiguración del imaginario, lo que aquí prevalece es la yuxtaposición, el hibridaje, que son instrumentos de operación textual derivados de la razón analítica. Estos dos enfoques se encuentran vinculados por la mutua positivización. Un discurso necesita del otro (y de los anteriores) para completarse.

LA REGIÓN DE LOS LAGOS EN EL IMAGINARIO METROPOLITANO.

a) *El mito del paraíso de los recursos naturales .*

También puede llamársele "mito de la postal verde soleada" o "mito robinsoniano". Consiste en la creencia que en los territorios del sur el ecosistema se encuentra a salvo de los efectos depredatorios de la industrialización o que los resultados de la explotación mercantil de los recursos naturales presenta bajos índices de contaminación. La realidad nos demuestra que la ausencia de control sobre el uso del suelo está propiciando la rápida inutilización de importantes áreas agrícolas en Valdivia y Osorno; que la tala indiscriminada de especies forestales ha prácticamente extinguido el bosque nativo en la región y a la fauna asociada a él, a excepción de la provincia de Palena y principalmente debido a las inversiones realizadas por el proyecto *Pumalín*; que el uso abusivo de las aguas en las cuencas lacustres y el bordemar interior en Llanquihue y Chiloé para la cría del salmón está provocando alteraciones en la

composición química de esas aguas lo que afectará negativamente la vida de otras especies, además de restringir su uso para el esparcimiento de la población.

La creciente intalación de condominios residenciales en las riveras de los lagos de la región -y que no prestan la debida atención al impacto ambiental que ello significará en el mediano y largo plazo- tiende a reproducir la irracionalidad del proceso expansivo en los núcleos urbanos más importantes de la zona.

Nuestros municipios periféricos demuestran todavía una gran incapacidad para hacer respetar criterios propios de planificación estratégica sobre el uso del suelo y, en los hechos, no pueden impedir que sean las permisivas normas del centralismo ministerial las que finalmente decidan la orientación y la magnitud de tal expansión. Ello significa entregar los recursos de nuestros paisajes al mercado de la oferta y la demanda del bien territorial sin poner límites claros a la intervención humana en el entorno.

La imagen bucólica del sur en la visión metropolitana trabaja a favor del uso estacional del territorio con fines recreativos, lo que implica para los nuevos usuarios liberarse de los compromisos que importan su protección y de los que deberían vincularles de modo significativo con el desarrollo local.

Un aspecto que manifiesta el absurdo de nuestra propia oferta del paisaje sureño al centralismo, consiste en posicionar ese mismo bucolismo presidido por el sol, cuando lo que nos es propio es el clima templado oceánico lluvioso. Negar esta característica de nuestro territorio es no sólo un abuso de publicidad, sino una negación de nuestro carácter. Grandes urbes como Nueva York o París, modelos tradicionales de desarrollo urbano para la provinciana mentalidad chilena, no podrían sostener su atracción sin la condición climática que les es característica. No cabe duda que este desprecio por el viento, las nubes y la lluvia nos ha sido impuesto por la mentalidad metropolitana, pues esos elementos perturban el bucolismo

recreativo que se desea encontrar en nuestra región. Siendo la lluvia un elemento constitutivo de nuestra identidad, lo que deberíamos hacer es incorporarla como ícono en nuestra oferta ambiental:

*Llueve,
llueve sobre Valdivia,
llueve sobre los bosques,
sobre los techos rojos
mojando la madera
de la casa natal.*

(de la canción **Lluvias del sur**, 1981)

b) *El mito de la ingenuidad de los residentes locales.*

Esta creencia dice relación con una supuesta incapacidad de nuestros grupos étnicos indígenas y descendientes de alemanes para hacer una comprensión racional de la conducta humana y percatarse de los usos, rasgos y códigos lingüísticos que caracterizan la contemporaneidad de la vida urbana.

Nuestra región es, en Chile, la que posee el mayor número de núcleos urbanos de tamaño medio y registra, por tanto, una mejor comunicación urbano-rural. Los medios informativos orales, audiovisuales y escritos llegan a todo el territorio regional y los sistemas de transporte intraprovinciales han diversificado y modernizado sus servicios en las últimas dos décadas.

Los residentes mapuche-huilliches son bilingües y por esa sola condición superan el estándar nacional; los campesinos descendientes de alemanes mantienen vínculos estables con sus familias originarias en Europa y también, en virtud de ello, están por sobre la media nacional en materia de actualización de la información sobre los aspectos más diversos de la cultura contemporánea, particularmente los de orden tecnológico.

Por otra parte, se ha querido ver en los conatos de reivindicación indígenista mapuche el resultado de la intromisión de agentes políticos foráneos, en lugar de esforzarse por atender las obvias diferencias de percepción de mundo que se encuentra en la base de la mentalidad indígena y una respuesta a la sistemática discriminación de que han sido objeto como pueblo desde el momento mismo de la llegada de los primeros europeos en el siglo 16.

También suele adjudicársele a nuestros campesinos una supuesta incapacidad para sostener las actividades productivas agrícola-ganaderas tradicionales, cuando lo que corresponde es explicarse la depresión y crisis de la economía agraria como un efecto colateral de la ideología neoliberal aplicada al sistema productivo nacional.

Esta creencia hace referencia, también, a una supuesta hospitalidad indiscriminada de los residentes sureños para con los transeúntes metropolitanos, como si los hábitos de fraternidad propios de la cultura rural y reservados para los nativos no fuese selectivo para con los miembros de otras comunidades. Lo que ocurre es que se identifica el marco valórico en que se desenvuelve la vida cotidiana en nuestros campos y poblados con la ausencia de malicia. El cálculo y la relación interpersonal signada por el estricto interés material no tiene cabida en la cultura rural. De modo que el referente valórico positivo del campesino o del pueblerino como guía en sus relaciones sociales es concebido como una debilidad desde la óptica urbana.

c) *El mito de la desinformación de los residentes locales respecto de las comunicaciones culturales de la modernidad .*

Ya anotamos que todas las formas de comunicación están presentes en el territorio de Los Lagos y que en algunos aspectos (bilingüismo, vínculos con el exterior) los residentes locales están por sobre la media nacional. La realidad que esconde este supuesto es que el habitante de la región no tiene ninguna participación en las instancias políticas decisionales superiores del país, las que se

encuentran absolutamente radicadas en el centro. Su mejor opción encuentra arraigo en el sistema político local, el municipio, donde su opinión sí puede ser atendida e incorporada en los planes y programas de adelanto para la comuna.

Todas estas visiones de la región presentes en el imaginario metropolitano, implican una forma retrógrada de etnocentrismo en la idea que se tiene del país, lo que permite negar la existencia de parte importante de su realidad cultural y legitimar verbalmente el predominio del centro en la definición de la imagen de nación que se ambiciona exportar.

Chiloé, provincia que se observa en la óptica metropolitana como un territorio depositario de un ideario mágico-religioso activo, de carácter premoderno, es víctima principal de esta distorsión de la realidad, lo que incluso ha contaminado la visión de varios de los más destacados intelectuales isleños, quienes usan el pintoresquismo como objeto de reivindicación cultural.

CRV. 1998.-

(Especial para el Centro de Estudios de la División de Cultura
Mineduc.)

Bañar :

Trisame ni el artículo
encaja con el carácter
de la revista.

Si no es así, ¿que le vamos
a hacer!

Quise mi famoso fraterum.

Clemente

4/7/98

Ff: 317819
Quinto Monte